







R. 33.224

A - 205



NA 1220274

ML 1794965



Historiade elabbadõ Juan.

Prologo.



Dize q̄ Dios nuestro señor hizo el ciclo y la tierra y todas las cosas que en el mūdo son: entre las quales señaladamēte hizo el hombre en el q̄l puso entendimiento, y mēdole q̄ hiziesse en este mūdo todas las cosas q̄ fuessen buenas y que fuessen a seruicio suyo: y q̄ no hiziesse las cosas que fuessen malas, y desonestas para el cuerpo ni pa-

ra el anima. Y porque la vida del hombre es muy breue, y no sabe quando ha de morir: deue primeramente temer a Dios que es criador de todas las cosas y hazer sus mandamientos y apartarse de las cosas malas y falsas q̄ algūos traydores falsos hizierō en los otros tiēpos passados, y se hazē hasta el tiēpo p̄sente en q̄ estamos. Mayormēte en tal hecho como este, el q̄l acaescio al abad dō Juā señor de Bōtemayor cō su criado Garcia q̄ el criosegū adelāte oyr̄es: y nos escriuimos este libro. Lo q̄l escriuimos porq̄ todos los hōbres q̄ lo oyerē tomē exēplo, y sepā guardarse d̄ no hazer trayciō ni cosa porq̄ pierda los cuerpos y aīas, porq̄ lo retrayā siēpre a q̄n biē q̄sierē y a todos los q̄ de sus linajes descēdierē.

Comiença el libro del abbad

don Juā señor de mōte mayor. En el qual se escriue todo lo que le ha acōrescido con dō Garcia su criado.

Aqueste abad dō Juā era de muy buena y sancta vida y religioso y señor de todos los abades que en aq̄l tiēpo erā en Portugal: y moraua en vn castillo q̄ llamauā mōte mayor: y hazia Dios nuestro señor muchos milagros por el. Y acaescio que vn dia fue el abad don Juana oyr̄ martines de la fiesta de nauidad, los quales eran muy honrrados. El qual yendo alla hallo vn niño q̄ yazia echado ala puerta d̄ la yglesia: y este niño era echo en peccado mortal: por q̄ era

Dijo de dos hermanos. Y el Abad don Juan quando lo vio, buuo gran duelo en su coraçõ, y tomo lo en sus braços, y metiolo en la yglesia, y mandolo baptizar, y pusole nombre Garcia, porq̃ le pareçia muy bien el niño, y porque era muy hermoso y muy apuesto, penso el abad dõ Juan en su coraçõ q̃ hijo de algũ hõbre de buel lugar y de buena sangre era por lo q̃l lo mãdo dar a criar a dos dueñas de buena sangre, y ellas criaron lo muy viciosamete, por hazer seruicio al abad dõ Juã al qual amauã mucho por q̃nto era hõbre de sancta vida: y despues q̃ el niño fue criado y vido el abad q̃ salio muy ardid y que se pondria a qualq̃era cosa q̃ le acaesciese penso en su coraçõ, q̃ todo hõbre q̃ es lego y no sabe leer nõ ca puedellegar a ningũ estado, ni alcãçar mucha hõrra, si no esta en lugar do aprẽda buenas costũbres o algunas buenas maneras. Y estãdo assi pensando esto: dio al dicho Garcia su criado sus cartas y quanto huuo menester, y embiolo al rey Ramiro su sobrino que entonces reynaua en Leon.

De la hõra q̃ hizo el rey Ramiro de Leon a don Garcia, criado del abad don Juã

Desque el rey Ramiro de Leon lo vio y vio las cartas del Abad dõ Juan: plugole mucho conel y cõ las cartas: y rescibio muy bien a el y a sus compañas, y mandoles dar todas las cosas q̃ huuiessen menester por la honrra del abad don Juan. Y Garcia salio tan bueno y tã mesurado y tã biẽ criado, y de tã buenas palabras, que no hauia hombre en el mundo que lo viesse que no se pagasse del, tãto que lo queria mucho y lo amauã los hijos dalgo, y hauiã todos muy grã plazer conel. Y assi mesino el rey Ramiro de Leon lo amaua mucho, y no bolgaua quando no le veyã, ca se pagaua mucho del. E acaescio que vn dia el rey Ramiro hazia sus cortes muy hõrradamente y mando llamar a Garcia criado suyo y del abad don Juã, y dixole, hijo quereys ser cauallero? Respondio Garcia, que si queria: y que no auia cosa en la vida que tanto codiciasse como ser cauallero si su merced lo bi

ziessse d' su mano. Esto era porque no auia tan noble señor ni
tá honrado en esta ysla, y no de mano de otro alguno. Entõ-
ces el rey Ramiro le mando q̄ tuuiesse vigilia en la yglesia
assi como es costúbze de los q̄ quierē ser caualleros. Y Garcia
rogo a los caualleros muy buenos y a todos los hijos dal-
go q̄ tu uiessem por bien dele hazer hõra, pues q̄ el rey hauia
por biē dello armar cauallero. Y Garcia tuuo su vigilia muy
honrradamēte en la yglesia con aquellas cõpañas assi como
el rey le mando. Y luego otro dia por la mañana armo el rey
a Garcia cauallero muy honrradamente: y diole trezientos
caualleros por vassallos, y dixole. Hijo Garcia parad miē-
tes quãta honrra os he hecho. Y Garcia le dixo q̄ Dios nue-
stro señor se lo agradesciessse, y q̄ pluguiesse a dios le dexasse
llegar a tiēpo q̄ se lo pudiesse seruir. Y entõces mādõ q̄ fuesse
para el abad dõ Juan el qual lo auia criado: y q̄ no hiziesse
guerra ni mal a ningun christiano: ni a ningũ lugar si no alli
do mandasse el abad dõ Juan. Y entõces despidiose dõ Gar-
cia del rey dõ Ramiro y de todos los caualleros de la corte
y partiose luego y anduuo por sus jornadas hasta q̄ lleugo al
castillo de Monte mayor, en el qual estaua el abad dõ Juan.

**De como el abad dõ Juan sa-
lio a recibir a don Garcia su criado, y de la honrra que le b-
zo a el y a sus cõpañas.**

El abad dõ Juã quãdo supo q̄ venia Garcia su criado
dõ casa del rey Ramiro de Leõ plugole d' coraçõ y salio
lo luego a recibir cõ muy grãdes cõpañas, y mādõ hazer en
el castillo muy grãdes alegrias por q̄ venia Garcia su criado
con muy grãde hõra y por q̄ se lo imbiaua el rey Ramiro, y a
gradesciose lo mucho a Dios: por q̄ le hauia dexado llegar
en paz: y por q̄ entendia q̄ auia de ser bueno. Y luego q̄ entro
en el castillo d' Monte mayor: mādõle dar buenas posadas pa-
ra el y para sus cõpañas. Y assi mesmo luego les mādõ dar d'
comer buenas viãdas y todas las cosas q̄ hauia menester a
toda su volũtad, y erã rã viciosos y honrrados d' el abad q̄ hõ

bre del mundo no lo podria cōtar el amor que tenia el abad don Juan a don Garcia.

Como don Garcia comidío

Y ordeno de se tomar moro.

A la escio q vn dia q don Garcia andaua a caça cō su cōpañia en vn monte: y hauia salido a vu rio en q el hauia muy grã plazer a dōde comidío vna traycion la q̄l puso luego por obra, y llamo a dos escuderos de aquellos de su cōpañia en quiẽ el mas se fiaua, y dixoles. Amigos dezir os quiero vna poridad si me la tuuierdes guardada en vros coraçones, y pienso q̄ seria vro prouecho muy grande, y cōuiene q̄ vosotros me hagays pleyto omenaje ò tener me poridad como hōbres hijos dalgo òlo q̄ yo vos dire. Y ellos dixerō, Señor no ay cosa en este mūdo q̄ nos digays q̄ nosotros no la tēgamos en poridad: y el q̄ no la tuuiere q̄ sea traydor por ello. Este omenaje vos hazemos como a nuestro señor propio, y guardaros hemos en poridad todo lo q̄ a nos dixeredes en qualquier tiēpo segū nro poder aun q̄ supiessemos morir por ello. Entōces dixoles dō Garcia. Amigos la poridad es q̄ yo he parado miētes y tēgo q̄ la fe òlos chistianos no vale nada ni es ningūa cosa. Y otro si he entendido q̄ la ley delos moros es mejor y vale mas, y q̄rria q̄ fuessemos a vn lugar do me tornasse moro y vosotros conmigo: tirarme ya este nōbre malo y ponerme he otro mejor q̄ este. Por lo qual yo cō vosotros y mis cōpañias, haremos tãto mal a los chistianos q̄ yo y vosotros valgamos mucho cō el rey almāçor, y esto sabed q̄ es mi volūdad. Y el traydor tãto les dixo y les prometio q̄ les daria, q̄ ellos se lo tuuieron en poridad, q̄ nunca lo supo el abad dō Juan. Y el y los escuderos vinieron con sus cōpañias dela ribera de aquel rio al castillo de Añote mayor y el abad dō Juã rescibiolos muy bien. Y comierō cō el abad don Juan muchas viãdas muy bien adouadas.

De como el traydor ò dō gar

A iij

cia demãdo licencïa al abad don Juan para yr a guerrear
ar conel rey Almançor.

DEspues q ouierõ comido leuãtose dõ garcia en pie an-
te el abad dõ juã, y ãte toda la cõpañia: y dixo q agrade-
cia mucho a dios y al abad dõ Juã, el bien y la merced q di-
os le auia hecho en le llegar a tal estado de ser señor de tãta
y tã buena gente y cõpañia como el tenia a su mãdar, y pidio
por merced al abad dõ Juã q le dexalle yr a dar guerra con
aqllas cõpañias q el tenia, al traydor del rey almãçor: y cõla
merced d' dios q el pensaua d' hazer por sus manos cõ ayuda
d' sus cõpañias q no se a prouechasse d' los caminos: y d' llegar
lo a granada la ciudad q el mas qria. Y respõdio le el Abad
dõ Juã y dixo. Biẽ veo dõ Garcia q dezis muy biẽ: mas no
quiero q lo hagays alli: porq el rey almãçor es tã poderoso
q no ay hõbre enel mũdo q pueda conel: ca sabed dõ Garcia
q tengo grã recelo de vos: porq pienso q os hara daño ca es
rey q tiene muy grãdes poderes: y dixole q porq supiesse mo-
rir no lo dexaria d' hazer: si el por biẽ lo tuuiesse. Y entõce el a-
bad dõ Juã le dixo. Hijo pues vĩa volũtad es d' tomar este
camino: ruego vos por amor de dios q põgays grã guarda
en vĩa hazienda y en toda vĩa cõpañia. Y dõ Garcia le dixo
q assi lo haria: porq el haria q la recua d' los moros no passasse
a Alcalã: y los chustianos q passarian alla a pesar de los mo-
ros. Y el abad dõ Juan desq oyo esto que dezia dõ garcia su
criado, plugole mucho de coraçõ, pensando q assi haria bien
como lo dezia por la boca, y dixole el abad dõ Juã entonce.
Hijo don Garcia pues qreys que assi sea, ahora veo que yo
os crie en buen pũto y en buena hora, y ruego vos que vos
adereyceys lo mas ayna q vos pudieredes, y no tardes enef-
te hecho pues es vuestra volũtad, q yo os dare todo el apare-
jo que huieredes menester, para vos y para vuestras com-
pañias, con que cumplays este hecho. Hijo dõ Garcia vos
teneys trezientos caualleros, y yo os dare doziẽtos caualle-
ros q sean quietos: y a cada vno dos cauалlos que lleuẽ
de diestro: y sendas mulas para en q vayan caualleros y sen-

dos palafrenes en q̄ lleuen las cosas que huuieren menester
y a cada cauallero dare dos pares de paños de escarlata cō
su cendal: y camisas quantas quisieren: dellas seran de este
ril. y dellas ō otro lienço muy delgado, y daremos a cada ca
uallero dos escuderos, con sendos sayos de otro paño, y cō
sendas capas ō bruneta: y otros sendos sayos de viado pa
ra guarda ō los cuerpos, y darles he mas a cada cauallero
dos moços con sendos sayos y sendas capas de viado pa q̄
guarden las bestias: lo qual soy contento de pagar todo. Y
otro si pagaros he sueldo para todas estas gētes por quatro
años. Y despues q̄ todo esto huuo dicho el abad dō Juã a dō
garcía su criado, fue Garcia ale vesar la mano y dio muchas
gracias a dios y al Abad don Juã su seño: por todo este biē
y merced q̄ le hazia: y por esto que le daua: y assi mesmo por
la honrra que le queria hazer. Y quando don Garcia fue re
parado de todo esto que dicho es, salio de monte mayor muy
honrradamente con toda su compañia segun oystes dezir. Y
el abad dō Juã salio conel hasta vna jornada: y al partir que
se huuo de partir, el abad dō Juan dixo a Garcia su criado.
Hijo dō Garcia, por Dios os ruego que vos mēbreys ō mi
y vos torneys lo mas ayua q̄ pudierdes, q̄ sabed q̄ nunca a
ure solaz ni holgura en mi coraçō hasta q̄ yo vos vea venir
sano y cō salud amí. Y entōce el abad dō Juã llamo a su so
brino el qual llamauā Bermudo martinez, el qual era muy
bueno y muy leal y era hijo de algo y hōbre ō muy buena vi
da y ō muy buena manera, y hōbre ō muy buē entēdimiēto
y desque vino dixo el abad a dō Garcia veda q̄ a v̄so her ma
no mi sobrino Bermudo Martinez: al qual mando que va
ya a compañaros vos, vos a el y el a vos, y aguardaos co
mo a hermanos, y por Dios os ruego Hijo que bagays de
manera que siempre me vengan buenas nueuas de vos y dō
Garcia y Bermudo Martinez dixeron que assi lo harian,
plaziendo a dios, y quando huuieron de partir, el Abad dō
Juan no pudo estar que no llorasse de sus ojos, por el gran
amor que les tenia, y rogo a dō Garcia que por dios y por

su passion que se le membrasse delo que le dixera, ca nñca ha-
uria solaz hasta la hora que los viesse venir sanos: y cõ salud
y partiendo se dellos quedo muy desconsolado en su coraçõ.
Y don Garcia y Bermudo Martinez se despidierõ y se par-
tieron del, y fueron hasta que llegarõ cerca de Cordoua do
estaua el rey Almagor, y don Garcia llamo vn escudero de
quien mas se fiaua delos dos, entre los quales se hauia ha-
blado la trayciõ en poridad: al qual dixo q̃ le lleuasse a Cor-
doua vnas cartas al rey Almagor. Y quando el rey Almagor
vio las cartas, plugole mucho de coraçõ cõ ellas: y mã-
do llamar a sus caualleros y a otras gētes de otros reynos
y fueron a recebir a don Garcia quanto vna legua fuera de
la ciudad, y el rey y dõ Garcia q̃ndo se vierõ fueron se abra-
çar tambien como si fueran hermanos, hijos de vn padre y
de vna madre. Y quãdo Bermudo Martinez esto vido, ma-
rauillose mucho: y penso en su coraçõ q̃ algũa trayciõ hauia
Y despues q̃ el rey Almagor y dõ Garcia estuuierõ hablan-
do en poridad, tomo el rey a don Garcia por la mano y bol-
uierõ para la ciudad de Cordoua cõ todas sus cõpañias, y
entrarõ por la ciudad y fuerõ se para el alcaçar do posaua
el rey Almagor: el q̃ les mãdo hazer tãta honrra q̃ era muy
grã marauilla: y Bermudo Martinez marauillo se mucho
de aquesta razon, y de como les hazia tanto bien.

De como el rey Almagor mã- do tomar moro a don Garcia.

Despues que fue aposentado don Garcia, leuãtose ante
los christianos que estauã cõ el rey Almagor, y dixo.
Señor: sabed q̃ yo soy aqui venido a vuestra merced y a vue-
stra señoria, cõ tal cõpañia señor como aqui vey: haziendos
saber que yo me quiero tomar moro y ser vuestro vassallo: y
todos estos caualleros q̃ estã conmigo: y quiero creer en vue-
stra ley/porque entiendo y se por cierto q̃ la fe delos christia-
nos no valenada: y es muy mala fe. Entonces el rey imbio

por sus alfaquies y por sus almuedanos. Y quando vierō el mensajero del rey vinieron mucho ayna: y traxeron cōsigo treynta y dos alfaquies moros vestidos de muy nobles almerias. E tomaron a don Garcia y lleuaronlo ala mezquita, y quando fue ala puerta dela mezquita hincō los mojos en tierra y renego dela fe delos chistianos y del baptismo q̄ recibio y dela crisma que tomo. E prometio alli a mahomat de siempre ser cōtra la fe delos chistianos y hazerles daño en toda su vida. E luego metieronlo en sū mezquita y cortaron le su natura: y dieron le a beuer la sangre que salio de la natura. Assi como lo manda la ley delos moros. E tiraron le su nombre, el qual era Garcia, y pusieronle nombre culema. E quando esto vido Bermudo Martinez quitose d̄ la puerta dela mezquita y no quiso llegar a su posada y luego llamo a vn escudero en quien el mas se fiaua, y dixole que lleuasse el cauallo ala puerta por dō de hauian entrado, y dexo perder en la posada todo quanto tenia que le auia dado el abad don Juan. Y fuesse para la puerta donde estaua el escudero cō el cauallo, y caualgo Bermudo Martinez y comēço obuyr al mayor andar que el pudo: y ciertamente no yua por camino ni por sendero: sino por los campos y por los montes desamparado llorando de sus ojos y querellandose mucho a Dios, y maldiziendo su ventura y la hora en que auia nascido, y marauillandose mucho de nuestro señor por que tan fuerte traycion y tanto mal sufria: y como no se abria la tierra por tamaña traycion que hauia hecho el traydor de don Garcia criado del abad dō Juan. Y otro si rogãdo mucho a Dios nuestro señor q̄ le dexasse salir dela tierra de sus enemigos y ver a su señor el abad dō Juã: para le cōtar la maldad y trayciō q̄ hiziera el traydor d̄ dō Garcia en se tornar moro. Y sabed q̄ anduuo siete dias y siete noches q̄ el y su cauallo no comieron ni beuieron cosa algũa: saluo delas yeruas y aguas que hallauan en el campo. Acabo de los siete dias quiso Dios que Bermudo Martinez llego al castillo de Monte Mayor, a dō de estaua el abad dō Juã su señor.

Como traxo las nueuas Ber

mudo **M**artinez al abbad o don Juan, de como Garcia su criado era tomado moro.

Otro si el abbad don Juan quando vio a Bermudo Martinez su sobrino venir tan amarillo y tan desconozido dixo. Ay Bermudo Martinez hijo mio como venis assi, que es de don Garcia vuestro hermano: y dezidme que nueuas me traeyd del: es muerto / o viuo. Y Bermudo Martinez dixo, señor sabed que vuestro criado don Garcia es tomado moro, el qual vos en mal punto criastes / y amastes en vuestro coraçon: y sabreys que se llama eulema. Y el abbad don Juan quando estas nueuas oyo cayo en tierra amortescido hasta quantia de vn euanzelio que no entro en su acuerdo: y despues leuantose, y dixo. Ay hijo Bermudo Martinez: dezidme es verdad que aquel que crie con tanto vicio y a maua mucho en mi coraçon es tomado moro? E dirole Bermudo Martinez. Señor abbad anssi ay a vudstra gracia: y vuestra bendicion como yo estaua delante quando le metieron en la mezquita de Cordoua. y le vi poner los ojos en tierra en la mezquita ante el rey Almançor, y ante quantos ay estauan, y renego de la fe de los chustianos / y del baptisimo que recibio, y de la cruzina que tomo. E prometio alli a Mahomat de siempre ser contra los chustianos, y de les hazer daño y mal en toda su vida en quanto pudiesse: y mas nego a sus padrinos y a sus madrinas. Y corçaronle su natura: y dieronle a beuer la sangre que della salio segun manda la ley de los moros, y tiraronle su nombre: y pusieronle nombre don eulema: y anssi se torno moro y vassallo del rey Almançor. Y quando esto oyo el abbad don Juan comenco de hazer tamaño duelo que no hauia hombre que lo viesse que no huiesse del muy gran pesar y vzia mucho mal assi mesmo, y la ora en que nasciera. E querua se mucho a dios nuestro señor de tanto bien y tanta merced como le auia hecho y que entoces le hauia venido a tal duelo y a tal pesar, e rogaua mucho a dios que

le diese y a la muerte y q̄ no le derasse viustr mas esil m̄do.

Agora dexa de hablar del **A**

bad dō Guā y del duelo que hazia en el castillo. y torna a hablar de la honrra q̄ el rey Alināçor hazia a dō Zulema,

Despuēs q̄ el rey Alināçor huuo cūplido todo lo q̄ dicho es, m̄do llamar a dō çulema q̄ viniessse a su palacio y a todos los moros. Y m̄do hazer muy gr̄ades alegrias y casolo cō vna bija o vn gr̄a cauall o el mas hōrzado q̄ ha uia en la ciudad o Cordoua y m̄do les hazer vna boda r̄a hōrada q̄ no aura hōbre en il m̄do q̄ lo pudiessse cōtar en la q̄ vierades r̄atas trōperas y t̄atos juglares o t̄atas maneras alaçōes / cole y mas / atabales q̄ ciertamēte era t̄ata la hō a q̄ el rey alināçor hazia a dō çulema y a todos sus caualls q̄ no se podria cōtar. La q̄l hōra y solaz duro ē cordoua vn año.

De como el traydor dō çu

lema o m̄do merced al rey alināçor q̄ le d̄xasse yz a dar guerra a los xp̄ianos y q̄ el haria q̄ sonasse por todo el mundo.

A poco de tiempo m̄do el rey Alināçor llamar a dō çulema q̄ viniessse a hablar con el: por q̄ le queria y amaua mas que a qūatos auia en su corte, y qūado don çulema vino antel rey Alināçor, diro. Señor sabe q̄ no vine aqui a cordoua sino por seruirte y hazerte plazer en alguna cosa por mis manos cōtra n̄ros enemigos los christianos: por q̄ seas nombrado en todo el m̄do, y tu honrra vaya adelāte. Y el rey Alināçor le diro q̄ hiziesse todo lo que tuuiessse por bien. Y don çulema le diro. Señor: yo se muy biē el miedo y el temor que h̄ a los christianos de t̄y y se muy bien los castillos como est̄a guardados y se todas las entradas y salidas o toda la tierra o Portugal. Es si la tu merced fuere imbiar por todos tus poderes de toda tu tierra: q̄ sēa aqui en esta villa a vn plazo cierto sopena de la tu merced. De manera q̄ ē este dia se hizierō las cartas pa todos sus reynos q̄ viniessse alli a cordoua o ay a veynte y cinco dias p̄meros siguiētes. Y

Las compañías ayuntadas de moros andaluces que vinierō y moros de otros lugares, y eran de tantas partes q̄ no se entendian vnos a otros, y segun yo podia pensar en mi coraçon esta quantia de moros que estauan en Cordoua con el rey Almançor eran hasta ciento y cinquenta mil caualleros, y trezientos mil peones que ay vinieron. y estos eran sin el poder de Cordoua y su reyno. Los quales yo no cuēto: porque eran tantos que no se podrian contar. De manera que todas las sierras y valles estauan cubiertos de moros.

10 **D**e como el rey Almançor y don çulema salierō de Cordoua a destruir a todos los christianos.

Despues que fueron allegadas en Cordoua estas compañías salieron con el rey Almançor y con don çulema y fueron por el camino derecho a combatir a Villafranca de balcaçar: y la destruyeron todos los moros descreydos y mataron a todos los christianos. y de alli fueron adelante y destruyeron todas las villas y lugares que hallarō, ca nunca hallaron christianos ningunos que se lo defendiesse ni amparassen. y de alli adelante vierades andar los christianos por los montes y por las sierras: de cinquenta en cinquenta: y de ciento en ciento perdidos como las bestias: y como desauenturados por aquellos montes: ansilos hombres como las mugeres: y las mugeres con sus hijos clamiãdo y dando voces q̄ pareciã alas ouejas q̄ndo las apartan de sus hijos. y quando los moros vieron que no hallaron christiano q̄ se les mamparasse por toda la tierra fuerōse para santiago y cōbarierō la ciudad en orredor, y entraron en ella por fuerça, y destruyerōla toda y matarō a todos los hōbres y a todas las mugeres y a todas las criaturas q̄ hallaron. De suerte que no dexarō en toda la ciudad ningna co-

sa. E don çulema dixo al rey almançoz. Señor este lugar tien
nen los çhustiano por sancto lugar: y por el mas honrrado q̄
ay en todo su reyno, y ahora verey como los çhustianos son
ciegos y como su ley no vale nada y es mala fe, y ahora por
q̄ veay q̄ es verdad lo q̄ digo quiero entrar cō mi caualllo en
la yglesia: y quiero quemar todas las cosas q̄ ay ballare por
q̄ no he miedo deste su sancto q̄ ellos llaman Sanctiago.

De como el traydor de dō çu lema entro en la yglesia de Sanctiago.

Entonces dixo el rey a dō çulema, hazed todo lo que qui
sieredes, q̄ de todo quãto vos bizieredes he yo plazer.
Y el rey Almãçoz mãdo luego pregonar que ningũo d̄ todas
las cōpañias fuesse osado entrar en aquella yglesia a bazer
algun mal: porq̄ era casa de oraciõ: sino q̄ qualquiera q̄ d̄etro
entrafe supiesse q̄ hauia de morir por ello, saluo dō çulema si
fuesse su volũtad de entrar dentro. El qual dō çulema entro
dentro luego cauallero en su caualllo cō sus cōpañias y q̄mo
quãtas cosas hallo y mando poner su caualllo cerca d̄ l altar
de sanctiago. Y despues el perro descraydo quemo cō sus ma
nos q̄ntas reliquias ende hauia profanãdo las cosas sagra
das. Y despues que todo esto huuo hecho assi como auery o
ydo dezir se fue para el rey Almãçoz y dixole. Señor sabed
que yo no querria que fuessemos de aqui adelante, y si vos se
ñor tuvieredes por bien: querria que fuessemos por tierra d̄
Portugal que es tierra muy viciosa: y el rey Almãçoz le di
xo que hiziesse lo que el quiesse, y entonces mando el Rey
Almançoz mouer toda su compania: y entro en todas las vi
llas y lugares y en todos los castillos: y por donde el anda
ua matauan quantos hallauan: en manera que a ningũo de
rauã. Y despues llegaron a coymbria y destruyeron la toda, y
mataron toda la gēte que ay hallaron: e hizieron ay muy gran
de mortãdad d̄ gētes: la q̄ passo de diez mil arriba. E despues
que la cōbatieron y la destruyeron mando el rey Almançoz

mouer toda su gente, y fuerō por **B**ondegō arriba. y el rey
mādo a todas sus gētes que descaualgassen alli en vn cami
no: y pusiessen alli sus tiendas y holgassen. y dō çulema fue
se allegando cerca del castillo con toda su compaña alli cer
ca de dōde fnera criado: y combatieron el castillo muy fuer
te mente y sin ninguna piedad. y ciertamente sele daua muy
poco por la criança que le hauia hecho el abbad dō Juā: de
lo qual el abbad don Juā hauia muy gran pesar por el mal q̄
su criado çulema andaua haziendo a los christianos: y man
do luego hazer muchas barreras en orredor del castillo a lu
gares ciertos a do entendia que cumplia mas: y mando ar
mar su gente así caualleros como peones: y despues de biē
armados hizolos poner en quadrilla: y encada quadrilla vn
hombre principal por capitan. y despues desto hecho dixo a
cada vno el lugar dōde hauia de yr a defender el castillo por
que no entrassen sus enemigos. y quando esto huuo he
cho el abbad dō Juan comēço a conortar, y esforçar su gēte.
diziendo que no huuiessen miedo: que los moros no eran na
da y que no podrian mas que sendas ouejas. y en este dia vi
nieron los moros a combatir el castillo: y duro la pelea hasta
que los despartio la noche. y sabreyes que mataron muchos
moros: y no murieron sino muy pocos christianos. y otro
dia por la mañana caualgo don çulema y otros dos caualle
ros moros y fuerōse a allegar cerca del castillo: y donçulema
dixo a los del castillo si estaua alli el abbad dō Juā: y ellos
le dixeron que alli estaua aquel el qual le criara y le hiziera
mucho bien y mucha merced: aun q̄ se lo agradesciera muy
mal. y entonces dō çulema dixo que le dixessen que se para
se alli a salua se, que queria hablar con el,

De como el traydor de dō çu

lema dezia al abbad don Juan que se tornasse moro.

Quonces los del castillo llamaron al abbad dō Juā, el
qual se parō entre las almenas del castillo: y dixo. Eres

tu Garcia mi criado. A qual yo crié e hize tanta hõra y tan
to bien y tanta merced como Dios sabe, y entonces respon
dio y dixo. No soy yo Garcia mas digo y otorgo q̄ soy vuestro
criado y como criado vos quiero y vos hõro, y sabreys
q̄ yo he concertado con el rey Almançor que es el mejor rey
y señor que en el mundo ay que vos lleue a cordoua y vos ha
ga señor d̄ todo; los almuedanos d̄ toda su corte, y el abbad
dõ Juã le dixo. Ay traydor: no sabes como Dios descendio
del cielo ala tierra y tomo muerte y passió en la vera cruz por
nosotros peccadores saluar: despues desto quebranto los in
fiernos, y sacó dende a Eldan y a todos sus amigos que ya
zian dentro, y a todos los prophetas y patriarchas. Y entõ
ces dixo dõ çulema al abbad dõ juã. No se yo q̄ es esto q̄ vos d̄
zis: mas digo vos q̄ os vengays a tomar moro y el rey Al
mançor hazer vos ha mucho bien y mucha merced. Y el A
bbad dõ Juan le dixo. Vete d̄ ay traydor sino no mãdarte he
tirar factas. Que d̄ ues saber q̄ Dios nuestro señor esta muy sa
ñudo cõtra mi porque rãto hablo cõtigo, y entõces dixo dõ
çulema, ya dõ Abbad tan sañudo soys cõtra mi y no quere
ys creer me este cõsejo que os digo pues que ansí quereys:
sabed q̄ oy en este dia entrare en el castillo, y quemare todas
las cosas que ay halle: y matare a todos los hõbres y man
dare cortar las tetas alas mugeres y mãdar las he quemar
y mandare despernar las chuiaturas y dar cõ ellas en las pa
redes: y q̄ndo esto huuiere hecho madaros he tomar y saca
ros he los ojos y la lengua: y mandaros he despedaçar con
tenaças ardiendo: y despues q̄ esto huuiere hecho mãdar os
he colgar de vuestras piernas de las almenas de vuestro ca
stillo y no vos mãdare dende quitar hasta q̄ los buytres co
man vuestras carnes y despues mãdar os he hazer poluos
para q̄ los lleue el vieto: y todo esto os quiero mãdar hazer
porque no me queisites crer el consejo que primeramete ha
ble con vos, y veremos si os valdra vuestra fe ahora en este
lugar y creencia q̄ cõ ella teneyz. Y el abbad don Juan dixo
vete traydor: de aqui ca sabe q̄ mucho me pesa por la tregua

que te be dador: y aunque tu te alabas qee entraras en el ca-
stillo, y q quemaras y destruyras quanto hallares en el, sabe
que ni por miedo del rey Almagor/ni por el tuyo se me dana-
da: porque yo fio en la merced d' dios y del apastol Sãtiago
y del apostol sant Matheo q bara mejor conmigo q tu dizes
y que me vengara de ti, assi como de malo traydor descono-
cido a dios y ami porq andas en figura d' diablo y no de hõ-
bre y vete traydor quitateme d' delãte. y dõ çulema boluio
las riendas al cauallo, y fuesse para el rey Almagor.

De como hazia oracion el A

bbad dõ Juã a nuestro señor Jesu Christo: y de como vëcio
dos batallas: y en la postrera como fuera tã vëcedor q fue a
echar su lâça d'etro en la tiëda d' el rey almagor y d' como la hin-
co enl tablero sobre el ql estauã jugãdo el rey almagor y dõ
çulema.

Despues q el traydor de don çulema se fue: el abbad dõ
Juan hincó los ojos en tierra y hizo oracion y rogo
mucho a Dios y a sancta Maria su madre q le oyesse y hu-
uiesse misericordia del y le embiasse ayuda de los apostoles
Sanctiago y sant Matheo cõtra a qllõs enemigos, y dõ çu-
lema diro al rey. Señor sabed que el abbad dõ Juã no quie-
re dar el castillo sino lo ganays por fuerça. y entõces el rey
Almagor mando pregonar por todos sus reales que lue-
go se armassen sopena dela su merced y fuessen luego a cõba-
tir el castillo: el qual fueron a combatir muy fuertemete: tã-
to que el Abbad dõ Juã salio a darles batalla cõ su cõpañia
y duro la batalla hasta que los despartio la noche: assi a los
vnos como a los otros: E ciertamente huuo muy grã mor-
tandad en los moros: por lo qual se fueron los moros a su
real y los christianos tomaron se a su castillo a bolgar, que
bien lo hauian menester porque eran muy cansados. y otro
dia en la mañana començaron la pelea a do la hauian vera-
do: en la qual pelea el abbad don Juan era tambien aguar-
dado d' todos los suyos: q era grã marauilla d' lo ver. E qn

do entraua en la pelea assi heria con su espada a todas ptes que semejava el lobo entre las ouejas y do quier q̄ el yua no se partia del Bermudo martinez su sobrino, el qual lo guardaua muy bien y sin arte. Y el abbad q̄ assi parecia entre sus cōpañia como vna sētia muy caudal y muy hermosa. Y todos los christianos lo aguardauā ⁊ yuā en pos del hasta que vi no la noche q̄ los despartio a los christianos y a los moros y vinieron a bolgar a sus casas. E los christianos q̄ andauā por los mōtes corridos y perdidos huyendo de los moros d̄ las otras tierras venian se para el castillo a ayudar al abad dō Juā y a sus cōpañias: y vn dia entrauā ciento y otro dia dozientos y otro dia entrauan mil y otras vezes assi como se hallauā en los montes, y buscauā caudillos y buenos hōbres que entrassen en el castillo con ellos. E ciertamente venian ricos hombres y buenos cauallios de las otras tierras para entrar en el castillo: y otros embiauan su gēte y armas para defender el castillo aunque por cierto ningña cosa era esto para contra todo el mūdo que yazia sobre ellos: que sin dubda para vn christiano hauia dozientos moros. Demanera que tres años estuuierō cercados y affligidos todos los del castillo. La biē lo dize la palabra antigua verdadera, q̄ todos aquellos q̄ luengo tiēpo estan cercados, y q̄ no puedē tirar a sus enemigos, que de cada dia les mengua el bien, y les cresce el mal. Y sabed q̄ ellos assi estauā, que de cada dia les acrescentaua el mal, y a sus enemigos les crescía el bien, assi de gentes como de lo que auian menester. Y los del castillo tan asy tenian la cuyta y la hambre, que los vnos queriā comer a los otros. E ciertamente valia entre ellos vna cabeza de vn asno, veynte y treynta reales. Assi que vndia el abad dō Juan mādō llamar a todos los hijos dalgo y a sus criados, y a todos sus amigos para que fuessē al corral que queria ver los comer. Y ellos allegados en el corral leuanto se el abbad don Juān en pie, y diro les. Amigos ya vey en como nos queremos comer los vnos a los otros de hābre. Y assi misino ya vey s la cuyta, y lazeria que passamos, por

nuestros peccados que haueimos hecho: y por vn traydor q̄
criamos en fuerte hora. Y pues veys vosotros q̄es allí: quer
ría si por bien tuuiessedes que hiziessemos vna cosa: q̄ pues
que nosotros somos aqui entre monjes y legos noueziētos
de cauallo, que hagamos d̄ nosotros tres batallas y las dos
saldremos a pelear con los moros y la otra tercera comien
çe de pelear y de robar toda la viãda que pudierē delos mo
ros y trayan la pa el castillo: que tamaña sera la priessa d̄ las
dos batallas que daremos a los moros: que hara que la ter
cera batalla puedã traer la viãda para el castillo y luego va
yã les ayudar que menester le sera, y delos ch̄istianos que
ay murieren no ayamos cuyta: por que los que quedarē ayã
algun mantenimiento con que se sostengan. Y ciertamente
esto tengo pensado por que no valdra mas que no esta: aqui
encerrados assí como estamos muriēdo de hãbre. y por que
en otra manera no nos podremos valer ni ayudar los vnos
a los otros. Y el os todos dezian que seria muy bien y que lo
ordenasse lo mejor que pudiessē ser, por q̄ fuesse luego hecho
y cumplido, y pusieron lo luego por obra. Y otro dia por la
mañana el abbad d̄o J̄uan y los otros seyscientos canall'os
salieron del castillo: y entraron en vna batalla cō los moros
y no hazian otra cosa sino herir en los moros muy reziamen
te sin ninguna piedad. Y la otra batalla tercera tomo quãta
vianda pudo tomar delos moros y traxo la al castillo: y fue
se luego a las otras dos batallas para ayudarlas que estauã
en gran priessa peleando con los moros. Y el abbad d̄o J̄uã
tomo gran plazer cō los ch̄istianos q̄ fueron en ayuda. Assí
q̄el abbad d̄o J̄uã andando por las batallas abincando en
la pelea: paro mientes a do estaua la tienda del rey Zilmãçoz
y fuesse para alla muy bien aguardado delos suyos, y quã
do yido al rey Zilmãçoz en la tienda ya don çulema jugãdo
al a redrez: echoles la lança que tenia en la mano a en de co
raçon, que la metio por la tienda: y passo la tienda y hincó la
en el tablero: en manera q̄ desoara tot odo: el juego delo qual
buuier d̄ gran miedo el rey y don çulema.

De como fuerō los moros em
pos del abbad dō Juā: y el abbad don juā y su cōpañā
narō a ellos y mataron muy muchos moros.

El rey Almācor y dō çulema quādo esto vierō fueron
muy espātados: y dō çulema tomo la lāça en la mano: y
conosciola, y dixo. Señor yo conozco esta lāça muy biē q̄ es
de aquel puerco traydor del abbad dō Juā, mas ahora ve e
ys como es mezquino y viene a demādar su muerte. Y entō
ces el rey Almançor y dō çulema mādarō armar a toda sus
gētes: y dieron empos del abbad y de su gente: y el abbad y
toda su cōpañā tomarō a ellos: y el abbad dō Juan estaua
muy bien armado y andaua muy aguardado de los suyos y
Bermudo martinez su sobriño y todos parauan mientes en
el abbad dō Juan como en el angel de dios. Y duro ay la Ba
talla hasta la noche q̄ los despartio de en vno, entōces el Al
bbad dō Juā fuesse muy cuytado pa el castillo, y dezia a dios
q̄ por q̄ le alōgaua la muerte por el grā pesār q̄ hauia d̄ vnōs
pocos de christianos que murieron en aquella pelea q̄ auia
hauido, po mucho se conortaua por q̄ por cada christiano
morieron cien moros o bien dozientos. Y entōces el abbad
don Jnan mando poner delante la viāda q̄ hauian tomado
de los moros y partiola por todos los del castillo muy cum
plidamēte. De manera q̄ todos fneran muy cōtentos y quā
do esto vieron los moros tuuierō lo por muy gran milagro,
Y otro dia por la mañana comēçaron la batalla do la hauian
dexado y el abbad dō Juan metiose con los suyos entre los
moros y siempre miraua como el fuesse el delātero y su espa
da era tan buena que al que conella daua nunca mas biuia
E duro esta pelea hasta la noche que era puesto el sol: y quā
do se tomarō pa el castillo hallarō tātos moros muertos: q̄
ellos lo hūnierō a gran marauilla: mas tāta era la gēte y tā
mala q̄ jamas mēguaua: ca pareçcia q̄ todo el mundo venia
lleno dellos. Y sabed que todos los christianos estuuieron

durando en esta cuyta tanto que ya no osauan salir del casti-
llo por las tiendas de los moros que llegauan al castillo: y en
esto estando vino la fiesta de sant Juan Baptista: que cae en
el mes de Junio, y el abbad don Juá acordose como el tuie-
ra otra tal fiesta como aquella mas honrradamente y mas a
su plazer y mas a su solaz otras vezes que no aqlla: y hauia
muy grã cuyta por ello en su coraçõ: y mado llamar a sus ca-
uallõs y escuderos: y a sus parientes ya todos los del casti-
llo para yz otro dia en la mañana ala yglesia pa oyr missa. Y
el abbad dõ Juá armose de las armas de Dios y començo a
dezir missa muy bien cãtada y cõ gran alegria la mayor q̃ el
podia tomar en su coraçõ. Y q̃ndo el abbad dõ Juá huuo di-
cho el euangelio començo a predicar y cõtar los milagros dõ
nuestro señor Jesu Christo, y dõ como vino a tomar la muerte
en la vera cruz por los pecadores saluar: y como resucito al
tercero dia y de como fue a q̃brantar los infiernos y saco de
ellos a todos sus amigos q̃ estauã en poder del diablo. Y assi
mesino les dixo q̃ las cuytas y affanes que passauan eran co-
ronas pa ellos en el cielo. Y entõces començo todos a llorar
muy de coraçõ, y dixerõ, Señor abbad dõ Juá, nos no tene-
mos otro señor sino a dios y a vos: y señor nos no haremos o-
tra cosa sino lo q̃ vos tuieredes por biẽ: por lo q̃ estamos a
todo lo q̃ vos mada redes. Y entõces el abbad dõ Juá mado
les q̃ hincassen los hinojos en tierra: y q̃ se arrepintiesen ca-
da vno de sus peccados y q̃ rogassen a dios y a sancta Ma-
ria q̃ les quisielle imbiar en ayuda a los apostoles Sãctiago
y a sant Matheo: porq̃ fuessẽ ayudadores suyos cõtra a que-
llos enemigos de la fe: que los tenian cercados.

De como el abbad dõ Juá les
daua buen cõsejo: y de la cuyta y del mal que tenian.

Entonces dixo el abbad dõ Juan. Amigos bien veys la
lazeria y el mal y la cuyta en q̃ estamos: y q̃ estos moros

están ya tan llegados al castillo que no atendemos ya sino
quando nos entraran en el castillo: de manera que si noso-
tros queremos huyr: no nos daran vagar, que ante no nos
maten/ o tomen viuos. Y que queramos meternos so la tier-
ra ella no nos querra acoger. Otro si el cielo es alto y no
podemos alla subir: y si a ellos quisieremos salir a manos
nos mataran: y despues entraran en el castillo y tomaran
vras mugeres y vuestros hijos: y captiuar los han y hazer
les han muchos males y muchas deshonras quantas veo
q̄ se hizieron otros tiempos a muchos, y despues tomarlos
han moros y vassallos de mahomat y llevarles han los dia-
blos las almas: y tomaran el auer del castillo que ellos ha-
llaren y llevar lo han todo. Y todo este mal y mucho mas q̄
no se puede contar les haran aq̄llos traydores como vey5.
Y el abbad dō Juan les diro: amigos auemos menester de
tomar consejo de dios y de los hombres entendidos. Y ellos
todos dixeron: señor nosotros no hauemos menester otro
cōsejo sino a Dios y a vos, y bien assi como vos nos mada-
redes haremos aũ q̄ sepamos morir. Y entōces el abbad dō
Juã diro. Amigos ya vey5 la cuyta y el mal q̄ esperamos, ca-
bien vey5 q̄ aqui no ay hombre q̄ entendimiento tenga q̄ no
lo vea: porē de os digo q̄ yo he pēsado vna cosa como quier
q̄ sera peligrosa de los cuerpos sera muy gran saluacion de
las animas y sera muy gran seruicio de Dios nuestro señor
y acrecentamiēto de nras bōras. Lo q̄l es que matemos los
hōbres viejos. y las mugeres y los niños y todos aquellos
q̄ no fueren para pelear ni para hecho de armas. Y despues
quemaremos todas las cosas del castillo y todo el oro y la
plata, y las albasas que en el son: y despues que esto huuiere
mos hecho: todos salgamos a los moros nuestros enemigos
y matemonos con ellos, y nuestro señor Dios aura merced
de nos. Y estos nuestros parientes que ahora mataremos
yran a tomar posadas para si y para nos al sancto para yso
y assi no auremos cuyta de lo que aqui quedare. Y esto es lo
q̄ yo pienso que sera mejor, que no que los moros lleuē vne-

Aras mugeres, y vuestros hijos y vuestros parientes: para que les hagan tantas deshonrras y tãtos males q̄les n̄ica fueron hechos a hombres eneste mundo que fuesſen nascidos. Y entonces todos ellos dixeron llorando delos ojos. Señor abbad dō Juan: pues vos soys plazentero y q̄reys que allí sea plazenos de coraçon, y no saldremos d̄ vuestro mandado, y entonces el abad don Juan mando q̄ despues de missa dicha: que todos fuesſen ayūtados en el corral grã de que era vn lugar donde se ayuntauan a hazer su cōsejo. Y mandolos todos ayuntar, y quando el abbad dō Juã huuo dicho la missa fuesſe para doña Urraca su hermana: y doña Urraca quãdo lo vio leuantose en pie a el y dixole. Hermano y señor bien seays venido, y en buẽ dia vos vengays que mucho me plaze cō vos y cō vuestra venida: que otro bien en todo el mundo no tengo sino a vos. Y el abbad dō Juã le dixo. Señora hermana doña Urraca plazeme d̄ todo esto que me d̄zis. Mas esto durara poco. Y doña Urraca le dixo. Señor hermano porque? y el abbad dō juã le dixo, porque sabed q̄ auẽys d̄ morir, y ella le dixo. Porque el mi buen señor. Y el abbad dō Juã le dixo. Porq̄ todos baemos concertado oy eneste dia, q̄ matemos los hombres viejos y las mugeres y los niños, y todos los q̄ no fuerẽ pa tomar armas, y ella dixo. Señor hermano mis hijos morirã, y el dixo que si, y mandole que tomasse sus hijos y q̄ se fuesſe para el corral grande. Y entonces aptose el abbad don Juan de su hermana doña Urraca, mucho llorãdo d̄ los sus ojos: mas sabed que no podia al hazer. Y doña Urraca sento se dãdo tã grãdes gritos y tã grãdes vozes q̄ semejava q̄ el cielo queria horadar y hazia vn duelo tã grã de que era marauilla: cano hauia muger en todo el mundo que la oyese que no le quebrasse el coraçõ: y no llorasse y tomasse gran cuyta y gran pesar. Y entonces doña Urraca tomo cinco hijos que tenia, y puso los en el cõral vno cerca d̄ otro: y miraualos como erã niños y pequesios y hermosos y apuestos, y sin entendimiento, y dezis que esperãça tenia

en Dios y en ellos, que serian buenos caualleros porq̄ eran
hijos de vn escudero muy honrado y de muy buena sangre
y de vna muy noble dueña: y que esperaua en Dios y en su
hermano que buuiera mucha honra por ellos. y abraçaua
los mucho amenudo, y miraualos y befaualos con gran pe
sar y amargura que tenia: y caya se en tierra amortecida. y
quando acordaua daua tan grãdes gritos que era muy grã
de marauilla cõel grãde duelo que ella hazia: y dixo. Aho
ra vos hazed õ mi y dellõs lo que quisieredes z tuuieredes
por bien. E quando esto oyo el abbad don Juã hincher õse
le los ojos de agua. y sabed que estuuõ vna gran pieza que
no pudo el abbad don Juã llorando de los sus ojos, hasta q̄
a mala ves la pudo hablar diziendo. Hermana seño: a doña
Urraca venid vos y vuestros hijos y tomad la muerte por
aquel que la tomõ por los peccadores saluar. E todos los
hombres y mugeres que ay estauan llorando de los sus o
jos hauian muy gran duelo de doña Urraca y de sus hi
jos. y entonces el abbad don Juã tomo la espada en la ma
no y fuesse para la hermana, y para sus sobrinos: y dixo do
ña Urraca. Ay seño: hermano por Dios vos ruego que ma
teys a mi primero q̄ no a mis hijos: porque yo nõ vea tã grã
de manzilla: ni tan gran pesar: ni vea la muerte õ mis hijos
y en esto tomo doña Urraca vn velo y puso le ante los ojos
z hincõ los inojos ante el abbad don Juan su hermano: y
alçõ el abbad don Juan la espada y cortole la cabeça a do
ña Urraca su hermana: y tomo a sus sobrinos cinco y de
gollolos y hecholos sobre la madre encima de los pechos.
y todos los hombres quando vieron que el abbad dõ Juã
esto hazia a doña Urraca su hermana: y a sus sobrinos hi
zierõ ellos todos assì a cada vno de sus parietes. E sabed q̄
acaescio vno degollar a su padre y a su madre y a su muger
y a sus hijos: y cada vno a sus parientes, hasta que nõ dera
ron ninguno en todo el castillo. y despues que la mortãdad
fue hecha como oydo auerys: el abbad dõ Juã y todos los

otros hombres que fueron viuos dieron tan grandes gritos contra Dios: y tan grandes voces llorando velos sus ojos y haziendo tan gran duelo en tal manera que no hauia hombre en el mundo que lo viesse, que nose le quebrantasse el coraçon de pesar, tan grâdes eran las voces y los gritos que dauan: y el duelo que bazian que los oyan los moros d la bastida, y haziansẽ marauillados que podria ser aquello y esto assi hecho allegaron quanto auer hallaron en el castillo assi de oro como de plata, y dineros y ropa y alhajas: y pusieron lo todo en vn lugar y quemaron lo todo, que no q do nada, y alli vierades arder tan buena ropa de seda y de otras muchas cosas, q no hauia hõbre en el mundo q no tomasse en ello pesar y muy gran dolor. y luego el abbad don Juã fue al castillo por ver si hallaria a y algunas cosas que que massen y no hallaron nada: y tornose luego para el corral y dixoles, Amigos pues q aqui en el castillo no ay alguno de que nos dolamos, que los parientes que hauia mos todos son muertos, y son y dos a la gloria del parayso a tomar posadas para ellos y para nosotros, y son martires en el cielo: nin gun pesar tengamos, assi mesmo del auer del castillo: por que quando aquellos traydores aca entraren no bullaran que tomar ni lieuar. Ahora pues señores põgamos los coraçones y las animas con dios y con sancta Maria su madre, por que el nos quiera perdonar nuestros peccados. E otro si nos quiera imbiar en nuestra ayuda a los apostoles Sanctiago, y a sant Matheo, contra estos nuestros enemigos: y vamos a tomar con ellos: y pues dios nuestro señor tomo muerte y passion por nosotros peccadores salvar: tomemos la nosotros por ensalzamiẽto de su sancta fe catholica, y entõces dierõ se paz los vnos a los otros, y comulgãrõ y perdonaronse los vnos a los otros, por q dios perdona se a ellos. y fuerõ se a armar los caualleros muy biẽ y cauallãron todos en sus cauallõs. y los otros armarõ se lo mejor que pudieron, y salieron todos a vna puerta q deziã la puerta del sol. y fueron a berir en los moros muy reziamente.

Y los moros quando vieron q̄ venian muy efforçados: aun que se les hizo muy demal començaron se de apartar quanto mas pudieron, y allí vierades como herian muy de rezió y sin ninguna piedad con golpes de espadas y a muy grã des lançadas y grandes porradas. Y tan grande era la pelea y tan fuerte, que no podia en el mundo mayor ser. Y el abad don Juan era tan bien aguardado de los suyos: y del bueno de Bermudo Martineç su sobrino, que aun que fuera su padre mejor no lo aguardara. Y el abad dō Juan era muy buen cauallero en armas, y muy ardid y muy rezió en su coraçon, que no pareçia quãdo entraua entre los moros, sino como el louo quando deguella las ouejas. Y el y su gente hizierō tamañia mortandad en los moros, que no hauia por do andar. Y quãdo tomaron al castillo, el Abad don Juan dixo a sus compañas. Señores piense cada vno d̄ su cauallo lo mejor que pudiere, que mucha lazeria han passado y razon es q̄ huelguen. y despues que passarō esta noche como os he cōtado, el rey Almagor mando llamar a don çulema, y dirole Don çulema esto que puede ser, ya ha bien tres años q̄ estamos sobre este castillo y sobre estos perros traydores: y no podemos conellos, y ahora quando yo pensaua que los hauiamos vencido me parece que estan mas fuertes, y cō mas fuertes coraçones. Y don çulema le dixo. Señor el abad dō Juan es vn hombre tan fuerte: y tan rezió: y tan buen cauallero de las armas y de tan gran coraçon que no ay hombre que lo pueda pensar, y gouierna muy bien u cauallo y muy fuertemente: y es hombre de muy grã fuerça, y de muy grã entendimiento. Y por esta razō el ni toda su compañia no podran recibir daño, ni nunca podremos vencerlos sino hizieredes lo que yo os dixere. Y el rey Almagor le dixo que se lo dixesse y que se lo agradesceria mucho. Y don çulema le dixo. Porq̄ este abad dō Juan es mucho amigo d̄ el rey Ramiro de Leon, y de don Biraldo de Astorga, q̄ es su pariente os quiero señor dezir como lo podreys vècer: y el arte y manera q̄ haueys de tener es esta. Que mãdeys hazer vna seña

delas armas del rey Ramiro que tenga el campo blanco, y el Leõ de oro, y mandad hazer vn pendõ en las armas dõ Giraldo de Astorga, que es el campo de oro, y en medio dos toros blancos. E yo tomare la seña y el pendon, y tomare hasta treziẽtos caualleros delos q̄ se tornaren moros: e yre denoche a aquellos montes: y despues otro dia en la mañana vernemos contra el castillo, y pensar an que somos nosotros el Rey Ramiro y Giraldo de Astorga, y salir nos han a recibir y entõce los podremos prender y traer a vuestras manos: mas por otra manera nunca podremos vencerlo, ni lo podremos de ninguna manera tomar. Y entonce le dix o el rey que le daua muy buẽ consejo, que lo hiziesse assi como lo dezia. Y otro dia en la mañana tomo don çulema la seña y el pendõ, y mandolos poner en sus baras y alçar bien. Y tomo trezientos caualleros como dicho auia: y fuesse dnoche a hechar por los montes. Y quãdo salia el sol mando tomar la seña y el pendõ y comẽçarõ a venir hazia el castillo dãdo voces y alaridos, y tasiendo trompetas y asnafiles, diziendo rey Ramiro y Giraldo de Astorga. Y entõce los del castillo vierõ los y con gran gozo comẽçarõ de aparejar para salir los a recibir quãto mas podiã, y ellos pensando q̄ era el rey Ramiro y Giraldo de Astorga llamaron al Abad dõ Juan y dixerõ. Señor dios escõ vos que veys aqui viene el rey Ramiro de Leõ y Giraldo de Astorga cõ muy gran poder para nos ayudar contra estos enemigos descreydos. Y entõce el abad dõ Juan quando lo oyo vuo muy grã plazer y fuesse a parar entre las almenas del castillo, y començo a mirar muy bien la enseña y el pendõ, y la cõpañia q̄ ay venia, y diro entõce el abad dõ Juã. Amigos ciertamente aqui viene el rey Ramiro de Leõ y, dõ Giraldo de Astorga, y creo que vienen corridos destos moros, y que fueron muy mala querados. Otro si me marauillo donde podian hauer tanta compañía y tamaño poder: mas pienso en mi coraçõ y temo mal pecado, que es aquel traydor aleuoso que yo en mal pũto crie. Y amigos quiero vos dezir como hagamos si Dios

quiere yo quiero salir a recebirlos, y no quiero llevar conmigo a otros algúos sino estos mis mōjes, y diroles. Vosotros estad en lugar do me podays ayudar, y yo yre a hablar con ellos y con los que tienen la seña o el pendon: y si fuere el rey Ramiro, nūca mejor dia veremos: y yo venir me he cō ellos al castillo. Y si por ventura fuere el traydor q̄ tanto mal nos ha hecho, no ay cosa en el mundo que le de la vida. Y por ende haga Dios de mi lo q̄ por bien tuuiere, y pluguiesse ahora a el, que me hiziesse tanto bien y tanta merced, que alla que dasse mi cabeza y la del traydor: porq̄ si yo se la cortasse no hauria yo duelo de la mi muerte. Y despues que huuo dicho esto, dixo. Amigos ay aqui alguno de vosotros que me diesse sus armas y el tomasse estas mias, porque yo vaya del conoscido a hablar con ellos. Y ellos no se las quisierō dar, ni tomar las suyas: ca se temian delas dar, porque sabiā por cierto que el que sus armas truxesse, que hauia de ser corrido o muy buen cauallero: y si las truxesse q̄ podria morir, o mal caer: y por esso todos se escusauan de no las tomar, y el bueno de Bermudo Martinez su sobrino, quando vio esto que ninguno le queria dar sus armas y tomar las suyas, allegose al abad don Juan: y dirole. Señor tomad mis armas y dadme las vuestras, en tal hora que Dios os ayude contra el traydor y os muestre algun plazer delo que codiciays, y entōce el abad dō Juā tomo las armas de Bermudo Martinez su sobrino, y armaron lo muy bien, y lleuo consigo trezientos mōjes de cauallo, y no quiso llevar mas cōpañia y dixo a los mōjes q̄ estuuiesse en el monte, y el q̄ yria a ver quiē traya la enseña y el pendō, y si ellos viessen q̄ ellos veniā cō el en paz que los saliessen a rescebir, y que les hiziesse toda quāta hōra ellos pudiessen. E si viessen q̄ el peleaua cō ellos q̄ le fuessen a ayudar, que bien veriā que no quedaria por el. Y entōce salio del castillo el Abad dō Juan con sus monjes a mas andar: y metieron se en el mōte assi como el abad dō Juā les mando, y el abad fuese para los que trayan la enseña: y el pendon.

De como corto el abad don

Juá la cabeça a dō çulema, y blos moros q̄ escaparō que lleuaron las nueuas al rey Almançoz al real,

El traydor de don çulema quando vio al abad dō Juá no lo conosció por las armas que lleuaua demudadas y p̄so que era Bermudo martinez. Y dixo dō çulema venid adeláte y dezidme nueuas do esta el abad dō juá. Y el abad dō juan le respōdio y dírole, Ueys lo allí do esta en aquella ba talla: el q̄l vos embia esta espada conmigo por la v̄ra buena venida, y porq̄ el sabe por cierto q̄ le amays y quereys bien por la criança que en vos hizo. Y bien cree el que por vos esta huelle no se hizo ni por vuestro consejo, en tal manera que no le pudo conoseer en la palabra ni en otra manera alguna. Y don çulema tendió el braço por tomar el espada, y el abad don Juan alçose en los estribos y diole con la espada vna gran herida: en manera que la cabeça y el braço derecho le corto: y los monjes quando esto vieron salierō al monte a muy grã priessa y fuerō le ayudar, y la priessa blos golpes fue tamaña que era grã marauilla. Y sepays por cierto que no huuo monge que no matasse diez moros, y entonces los del castillo quando esto vierō que assi andaua el hecho salieron luego todos muy ayuna a ayudarles: tanto que no se dauan lugar vnosa otros, y de trezientos caualleros que tenia don çulema los quales se hallaron con el en la batalla nõ escapo dellos ninguno: saluo dos caualleros moros que lleuaron las nueuas al Rey Almançoz, y yuá dādo muy grandes voces, diziēdo. Acorred nos que muerto es don çulema y quantos con el fueron. Y el Rey Almançoz quando estas nueuas oyo pesole mucho de coraçon, y el rey Almançoz preguntoles que quien le matara, y dixeronle. Señor sabed por cierto que le mato Bermudo Martinez, y mas os juramos por la ley de mahomat, en la qual ereemos q̄ nunca vimos tamaña herida de espada. Y entonces leuátose el rey Almançoz, y dixo. Bien veo y creo que no es aquel. Bermu

do Martínez: antes creo que es el abad don Juá. Y pues el abad don Juá mato a dō çulema: esso mesmo hara a mi si a mi puede llegar: y diro q̄no lo queria mas atender: y mado que le diessen el cauallo con muy grã priessa y dieron se lo: y caualgo y començo lo mas ayna que el pudo a huyr: con tan gran miedo que siempre yua tornando la cabeça a tras por miedo del abad dō Juan: pensando que yua empos del: que parescia q̄hauia tomado miedo del assi como si fuera el dia blo: y todos los moros quando esto vieron q̄ el rey Almançor huya començarõ todos a huyr empos del. Y tamaña era la priessa del huyr: que no se esperauan parientes a parietes ni a vn padre a hijo, porque cada vno queria huyr: lo mas ayna q̄ podia y cada vno a su parte. Y quando esto vio el abad don Juan no los quiso dexar yr assi, mas antes el y sus compañas fueron en pos dellos matando z hiriendo en ellos a muy gran priessa, y duro el alcance bien doze leguas, que nūca cessaron matando z hiriendo en los moros. Y el abad don Juá lleuaua su cauallo tan cansado que no podia yr: si el no huiera alcanzado al rey Almançor, al qual hiziera el amor que hizo a don çulema su criado. E diro entõces el abad dō Juá al rey almançor que yua huyendo. Toma traydor que tute alabas que pelearas con quantos christianos ay en el mundo. Entõces el rey almançor con muy grande pesar q̄ huuo tornose contra el abad don Juá y tirole la lança muy rezio, de manera que le dio con ella vn muy gran golpe en el escudo que se lo passo hasta la otra parte, y passo la loriga: y quiso dios por la su merced z infinita misericordia que no le alcanço en la carne: y despues desto no quiso esperar mas al abad don Juan: y el no dexo de yr empos del diziendo. Toma traydor que yo soy el abad dō Juan, q̄ te quiero mostrar como pelearas cõ quantos christianos ay en el mundo pues dello te alabas: mas ciertamente si no fuera por el cauallo q̄ lleuaua cansado y muy quebrantado que lo alcãçara: y si lo alcãçara q̄ le hiziera el amor que hizo a dō çulema su criado el traydor. Y este desbarate y alcance q̄ el abad don Juá

biziera contra el rey Almançoz y contra todas sus compa-
ñas no lo biziera si no por dios q̄ lo quiso ayudar. y dende
huuo de yr a vna mōtaña muy grande que dezian Alcobas
y alli se huuo de aposentar aquella noche.

19 **De como fueron nueuas ala**
bad dō Zuã alli en la montaña donde estaua, como hauia
resuscitado los que hauian degollado en el castillo.

Despues que fue la noche passada llegaron nueuas del
castillo de Monte mayor al abad don Juan baziendo
le saber q̄ todos los hōbres y mugeres quātos heran muer-
tos, erā biuos y sanos y que estauā en cuerpos y en animas
y quando esto oyo el abad dō Juan leuātose de donde dor-
mia: ca estaua muy quebrantado de las armas y del affan: y
binco los hinojos en tierra, y alçó las manos bazia el cielo
y dixo esta oracion a dios muy deuotamente. Señor a ti q̄
criaste el mundo y todas las cosas que en el son: y naciste de
la virgen Maria y tomaste muerte y passion por los pecca-
dores saluar, y resuscitaste al tercero dia: assi como dixiste a
tus discipulos, y q̄brantaste los infiernos, y sacaste dende a
Adan y a los patriarchas y prophetas y a todos los otros q̄
yaziā dentro: do gracias y bendigo el tu sancto nombre por
siempre jamas, y assi mesmo señor otorgo y conozco que esta
hazienda tu la beziste y la acabaste: y que tu merced y tu mi-
sericordia fue conmigo y cō toda mi compaña: y que sin tu po-
der no es ninguna cosa: y que tu eres verdadero dios padre
hijo y espíritu sancto. y despues que la oraciō huuo el abad
don Juan dicho, dixo a su compaña que se fuessen todos pa-
ra el real do estaua el rey almançoz donde fue desbaratado,
y que tomassen todo lo del rey Almançoz pues Dios se lo
hauia dado, y que lo lleuassen al castillo de Monte Mayor
y que le diessen a el su quarto, con la parte de sus monges
para que queria hazer vn monesterio alli en que se biziesse
seruicio a Dios: y a donde se cumpliessen las siete obras de

misericordia: ca nuestra voluntad es de quedar aqui: por lo qual buuieron de partir los del castillo de Monte mayor del abad don Juan su señor y amigo de Dios. Y otro dia ól puese despedidos del abad don Juan su señor fueron se para el real donde fue desbaratado el rey almançor en donde hallaron grandísimas riquezas y haures que auian dexado los moros: y partieron todo lo que hallaró entre sí, y embiaron al abad don Juan su parte como les hauia mandado. Y el abad don Juan mando hazer alli vna yglesia y monesterio en dōde estaua: enel qual quedo toda su vida siruiendo a dios y dando le gracias por su infinita bondad y grande misericordia que hauia hauido y obrado conellos assi en darles victoria contra sus enemigos los moros: como por el milagro que hauia hecho con su gente que hauia dexado muerta enel castillo. Y acabo sus dias en muy sancta vida algunos años: y despues murio y dio el anima a dios su criador y vinieron los del castillo y llevaron lo cō grandissima honrra, y enterraron lo en monte mayor en dōde hizo dios muy grandes milagros por su sancto abad dō Juan.

¡ Deo gracias.

Fue impreso el presente **L**i

bro, En casa de Francisco Fernandez de Cordoua impressor, Año de mil y quinientos y sesenta y dos.





DORMIK

VIZ TA

